La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus disípulos la razón por la cual muchhas personas viven atadas a una vida se conformismo y mediocridad y no logran superar los obstáculos que les impiden triunfar.No obstante, para el maestro, la lección más importante que el joven dicípulo podía aprender era observar lo que sucede cuando finalmente nos liberamos de aquellas ataduras y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial.

Para impartie su lección al joven aprendiz aquella tarde el maestro había decidido visitar con él algunos de los parajes más pobres de la provincia. Después de caminar un largo rato encontraron el que debía ser el vecindario más triste y desolador de aquella comarca y se dispusieron a buscar la más huilde de todas las viviendas.

Aquella casucha a medio derrumbarse, que se encontraba en la parte más distante de aquel caserío, debía ser-sin duda alguna –la más pobre de todas, Sus paredes milagrosamente se sostenían en pie, auque amenazaban con derribarse en cualquier momento; el improvisado techo dejaba filtrar el agua, y la basura y los desperdicios que se acumulaban a su al rededor daban un specto decrépito a la vivienda.Sin embargo, lo más sorprendente de todo era que en aquella casucha de 10 metros cuadrados pudiesen vivir ocho personas. El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos, se lasa arreglaban para acomodarse en aquel lugar.

Sus viejas vestiduras y sus cuerpos sucios y malolientes eran prueba del estado de profunda miseria que reinaba allí. Sus miradas tristes y cabezas bajas dejaban ver que la inopia no sólo se había apoderado de sus cuerpos, sino que había encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total, esta familia contaba con una posesión poco común en tales circunstancias: una vaca. Una flacuchenta vaca que con la escasa leche que podrucía, proveía a aquella familia con el poco alimento de algún valor nutricional.Esta vaca era la única posesión material con que contaban, y parecía ser lo único que los separaba de la miseria total.

Y allí, en medio de la basura y el desorden, pasasron la noche el maestro y su novato discípulo. Al día siguiente, muy temprano y asegurándose de no despertar a nadie, los dos viajeros se dispusieron a continuar su camino, salieron de la morada y antes de emprender la marcha, el anciano maestro le dijo en voz baja a su discípulo: ”Es hora de que aprendas la lección que has venido a aprender”.

Después de todo, lo único que habían logrado durante su corta vida era poder ver los resultados de una vida de conformismo y de midiocridad, ppero aún no estaba claro para el joven discípulo cual había sido la causa que había originado